

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO. APOSTOLICO. ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, ex Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 15 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Páris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## PARTE EXTRANJERA.

Hace pocos días decía el *Monitor*: «la circular de M. Moustier ha sido bien acogida en Francia y en Europa»; y la *France* repetía entusiasmada la aserción de el *Monitor*. (Quantum mutatus ab illo! Hoy se esfuerzan, el *Monitor* por demostrar que Francia (ya no habla de Europa) «debe felicitar» de que se destruya el monumento de sus desconfianzas, que es la fortaleza del Luxemburgo, y la *France*, por explicar las causas de la frialdad con que el Cuerpo legislativo, la imprenta periódica y la opinión pública del vecino imperio han recibido el tratado de Londres.

Como al hablar de la impresión que había causado la circular del marqués de Moustier, se hablaba por el *Monitor*, por la *France* y por cuantos de dicho documento se han ocupado, no ya de su estilo y condiciones necesarias, sino del efecto que había producido el tratado de Londres, resulta que el *Monitor* y la *France* nos transmitieron noticias inexactas cuando la comunicación fué conocida, y que nosotros tuvimos razón para no dadas crédito cuando las recibimos. Así lo confiesan la *France* y el *Monitor*: la *France* explícitamente: implícitamente el *Monitor*: la *France*, consignando el hecho de haber sido recibida con frialdad la solución del conflicto franco-prusiano; el *Monitor*, suponiendo ese mismo hecho. ¿Qué significan sino sus esfuerzos para probar que Francia «debe felicitar» de las consecuencias de la reunión diplomática de Londres? Si Francia se hubiera entusiasmado con la solución de la cuestión luxemburguesa, es seguro que el *Monitor* hubiera empleado otro lenguaje, y que, en vez de afirmar y sostener que Francia «debe felicitar» por tan fausto acontecimiento, hubiera afirmado y probado que aquella se felicitaba con razón por el mismo.

El caso es que el tratado de Londres no ha tenido mejor acogida que en Francia en varias potencias de Europa. En Inglaterra, cuya política mercantil es la más interesada en la conservación de la paz, ha sido recibido con desconfianza; en Bélgica, con recelo de que no sea cumplido; en Austria, con indiferencia; en Holanda, con disgusto; en Rusia, sin complacencia, y en Prusia, a beneficio de inventario. Con gusto insertaríamos aquí, en prueba de lo que decimos, el juicio que ha merecido a las Asambleas legislativas y a los periódicos de las anteriores potencias, y la aceptación que ha tenido en las mismas el convenio perfeccionado últimamente en Londres; pero además de faltarnos tiempo y espacio para esa tarea, es por otra parte innecesario, y no podemos ni queremos molestar a nuestros lectores con tan enojosa reseña.

¿Por qué es innecesaria la reseña que acabamos de indicar? La *France*, periódico francés decididamente imperialista, autoridad por lo tanto irrecusable en este asunto lo demuestra. «El país, dice hablando de Francia, flota en la incertidumbre, y mira con recelo hacia el lado del Rhin, porque sospecha que allí se alimentan ambiciones desmedidas y amenazadoras y se forjan planes siniestros para lo porvenir.»

Ahora bien; si las sospechas del vecino Imperio respecto de la actitud de Prusia son fundadas, como lo da la *France* a entender al no combatirlas, y la conservación de la paz es de interés general para Europa, ¿existirán solamente en Francia esas sospechas y será Francia la única nación que flote en la incertidumbre y que mire con recelo a Prusia? Y no se nos diga que hay algunos diarios extranjeros a quienes infunde una satisfacción especial e inspira vivo entusiasmo el tratado de Londres, porque en cambio hay periódicos extremos en París y Berlín particularmente, que lo rechazan y se muestran partidarios decididos de la guerra, y además hablamos de la opinión general, que no tiene motivos, según el periódico citado la *France*, para entonar cánticos de alegría y de triunfo, y no hablamos de las excepciones.

¿Está equivocada la opinión general? Se anuncia que el Rey de Prusia ha resuelto después de la Conferencia visitar la Exposición universal; el Gobierno francés ha mandado a sus casas a todos los soldados que prestaban servicio activo en el ejército y cumplen el tiempo de su empeño el 31 de Diciembre del presente año; los valores han subido en la Bolsa de París, y el tratado, si hemos de creer al telegrafo, ha sido ratificado. Hé aquí, pues, cuatro hechos que vienen a contestar afirmativamente, al parecer, a la pregunta que al principio este párrafo nos hemos hecho. ¿Pero está, repetimos, la opinión general equivocada? Creemos que no. La venida a París del Soberano de Prusia, por lo mismo que puede ser efecto del acuerdo entre esa Potencia y Francia, o resultado de la alarma europea, no significa nada: para que la visita del Rey Guillermo tranquilizara los ánimos, era preciso

que estos se persuadieran de que dicho Monarca va a la capital de Francia con el fin de celebrar sinceramente la conservación de la paz, y no con el propósito de desvanecer la opinión para entregarse después con más seguridad de éxito a la combinación de los medios necesarios para satisfacer sus miras.

El licenciamiento decretado por el Emperador Napoleón tampoco vale gran cosa para disipar los temores de guerra; es más; si ese acto tiene alguna significación y vale algo, sirve para producir el efecto contrario. El licenciamiento no es absoluto; esto es, los soldados no son mandados a sus casas de una manera definitiva y con la licencia absoluta, según se desprende de los términos en que la noticia dada por el *Monitor* está concebida; aun cuando fuera absoluto el licenciamiento no comprende el número de soldados con que se aumentó el ejército activo francés cuando surgió el peligro de la perturbación de la paz; los licenciados por otra parte cumplen su compromiso en fin de año y a poco que dure la tregua a que da lugar el convenio de Londres no se puede contar con ellos, y por último, entre el Gobierno francés y las Cámaras ha habido estos días un conflicto producido por las pretensiones de aquel, sobre la cifra normal a que debía subir el ejército, cuyo conflicto ha terminado siendo desechado el proyecto del Gobierno por la comisión. ¿Son estos síntomas de paz y tranquilidad? ¿Qué significa el licenciamiento? En nuestro concepto no es más que la confirmación de la alarma. El Gobierno francés la conoce y ¿por qué no decirlo? la siente; necesita cerciorarse de si el tratado será ratificado y de si su poderoso rival cesará en los medios de realizar sus planes, y dice: «Yo confío en la hidalguía de Prusia; la paz está asegurada; ha cesado la causa de los preparativos militares, y mando a la reserva ó a sus casas a tal número de soldados.» ¿Es esto más que una añagaza ó recurso político, ó golpe de habilidad, ó como quiera llamarse, practicado para adquirir seguridades que no se tienen? Las circunstancias que acompañan al acto, inducen a creerlo así, y ¿qué hace Prusia? Seguir probablemente fomentando sus ambiciones y fraguando planes; que es Bismarck astuto y conoce lo que es sinceridad y lo que es recurso de ingenio.

El despacho teleográfico que publicamos en su correspondiente lugar y el alza que han sufrido los valores, tampoco significan nada en favor del tratado de Londres y de la conservación de la paz. Nuestros lectores saben la ligereza del alambre eléctrico y la facilidad con que en los modernos centros de contratación se alteran los valores, y las causas que hay para esta movilidad. ¿Serán por lo tanto estas dos noticias indicios favorables a la paz?

Creése que no, a la vez que se abriga la convicción de que no se romperán durante algún tiempo las hostilidades por parte de Francia, porque necesita que no fracase la Exposición, y se ve en la precisión de convertir sus ojos a Oriente, en donde Rusia está obrando como le parece, y va pasando la primavera, y en el otoño se perdería la escuadra francesa en el Báltico, y no se han hecho las provisiones de las armas más destructoras en cantidad suficiente, y porque, aunque se haya hecho la adquisición, no están diestros los soldados en su manejo; por parte de Prusia, porque no está organizado militarmente el Sur de la Alemania, ni unificado el pueblo germano, y porque no posee aquella la amistad de Dinamarca, que le podría perjudicar notablemente en el caso de una guerra con Francia.

Hé aquí las razones que existen para que el tratado de Londres sea acogido con frialdad, para que se le considere como una tregua que concluirá tan pronto como haya oportunidad para alguno de los pueblos rivales, y para que Europa, y más particularmente Francia, se halle en perpetua alarma.

Sibi imputet.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Constantinopla, 17.—Un despacho oficial dice que ha habido dos combates con los insurrectos candiotas, habiendo sido rechazados estos con grandes pérdidas. Serdar Ekrem iba a salir de Betsuin para atacar a Sphakia.

París, 18.—El taicoun del Japon ha declarado que hará extensivos a todas las naciones los tratados de comercio ajustados con algunas potencias.

París, 18.—La ratificación del tratado de Londres para el arreglo de la cuestión del Luxemburgo, se verificará en breve.

Ayer se estampó la única firma que faltaba. Hoy han experimentado alza bastante notable las Bolsas de París y Berlín.

Roma, 17.—Cincuenta bandidos se han entregado voluntariamente a la policía pontificia, sometiéndose a las disposiciones del reciente decreto expedido contra ellos.

El Padre Santo ha presidido por la mañana un

Consistorio secreto, en el cual preconizó a cuatro Obispos. No pronunció alocución alguna.

París, 19.—Parece que el tratado de Londres contiene un artículo por el cual se declara el Limburgo reunido a la Holanda.

El artículo tercero no se refiere mas que al derecho de las potencias neutrales de conservar y mejorar las plazas fuertes con arreglo al sistema de defensa.

París, 18.—La cotización de la Bolsa oficial de hoy es la siguiente:

3 por 100 francés, 69.80 (alza 25 céntos.)

4 1/2 id., 98.40 (alza 15 céntos.)

Consolidados ingleses, de 91 1/8 a 1 1/4 (alza 5/8.)

París, 18, a las seis de la tarde.—Asegúrase que el Rey de Prusia y el Emperador Napoleón han firmado ya las ratificaciones del tratado de Londres.

La *France* hace esperar un próximo acuerdo entre el Gobierno imperial y la comisión del Cuerpo legislativo, encargada de dar su dictamen sobre el proyecto de ley de reorganización del ejército.

El Gobierno francés y la comisión encargada de examinar el proyecto de ley de organización del ejército, no están conformes acerca de este importante asunto; y la *France* consagra un artículo a fijar el estado en que se halla esta cuestión.

Se trata del voto del contingente anual. La comisión, a lo que parece, acepta la cifra de 800,000 hombres, pero como máximo, en tanto que el Gobierno considera esa cifra como el mínimo de hombres que necesita. La comisión juzga que si la ley sancionase el mínimo de 800,000 hombres, desaparecería en principio el derecho de la Cámara de votar anualmente el contingente.

El Gobierno querría que se fijase una cifra sobre una base determinada. La comisión ve en ese límite un atentado al derecho de la Cámara. Si en efecto la nueva ley establece que todos los años habrá que votar la cifra de 800,000 hombres, parece que se hallarían coartadas de antemano las decisiones del Cuerpo legislativo, como lo serían por ejemplo en materia de impuestos si la ley dijese que el presupuesto había de ser anualmente de 2,000 millones.

El Gobierno parece dominado por el deseo de poner fuera de controversia ciertos principios y la constitución permanente del ejército.

La comisión objeta que ha sido nombrada con el mandato de dejar completamente a salvo el derecho de la Cámara, y que solo a la Cámara toca desprenderse de ese derecho, si cree deber sacrificarlo en un grande interés público.

Se estaban haciendo esfuerzos para conciliar en esta cuestión los deseos del Gobierno con los de la comisión, y parece que había intervenido en ella al efecto el presidente del Cuerpo legislativo, Mr. Schneider.

Los Reyes ó miembros de las familias reinantes, que hasta ahora han llegado a París para visitar la Exposición universal, son los Reyes de Bélgica, el de Grecia, la Reina de Portugal, la gran duquesa María de Rusia, el duque de Leuchtemberg, el Príncipe de Orange, el conde de Flandes, el Príncipe Oscar de Suecia, el hermano del taicoun del Japon y el Príncipe de Gales, heredero del Trono de Inglaterra en unión de su hermano el Príncipe Alfredo. El *Monitor* de la tarde dice que se espera para dentro de pocos días la visita de otras augustas personas.

Sigue preocupando a la *France* la frialdad con que ha sido acogido en el vecino Imperio el tratado que ha puesto término a una situación violenta cuyo desenlace parecía ser una guerra europea inevitable é inminente. De un artículo que consagra dicho periódico a este asunto tomamos los siguientes párrafos, que no dejan de tener significación:

«La cuestión del Luxemburgo ha marcado el punto culminante de las pretensiones prusianas. Por la primera vez el Gabinete de Berlín, cuyas miras sobre Holanda son hoy desmentidas, porque han sido desbaratadas ha encontrado la Francia, y tras de ella la Europa.»

Hasta este momento la Prusia se había extendido libremente en Alemania, apropiándose los territorios, destruyendo las soberanías, dominando las resistencias. Pero cuando ha querido salir de sus límites, ha tenido que detenerse, y su pretensión de conservar en un territorio libre de todo vínculo político con Alemania una posición militar de primer orden, que era una amenaza para nuestra frontera, ha sido condenada por todas las Potencias.

Esta concesión indispensable ha apaciguado el conflicto próximo a estallar; pero no es la única prenda que exige el establecimiento de esa paz sin guerra, de esa paz sin segunda intención, de esa paz sin recelo que desea la Francia y que su Gobierno sólo ha podido poner a salvo a fuerza de prudencia y de moderación.

«Han dicho las ambiciones de la Prusia su última palabra? Contendidas aquellas al Oeste por la intervención de la Europa, ¿no tratarán de indemnizarse al Sur de la Alemania? ¿Se renunciará en Berlín a esa táctica harto fácil que para precipitar el movimiento militar atribuya a nuestro país proyectos de conquista sobre Estados cuya causa defendía y cuya independencia reivindicaba? ¿Se aplacaré ese ardor de engrandecimiento, esa necesidad de extenderse, ó bien se limitará a cambiar de rumbo y de pretexto?»

La confianza en la paz se afirmará ó se debilitará, según la respuesta que las Cortes de Prusia déa

a estas preguntas. Estamos por la paz; pero la queremos sólida y fecunda, y no puede serlo sino a ese precio.

Dicen de París que las relaciones entre el Gabinete de las Tullerías y el Sr. Ratazzi, presidente del Consejo de ministros italiano, no son muy cordiales. No se perdona al Gobierno en los altos círculos políticos franceses el haber acudido a lord Stanley, ministro de Negocios extranjeros inglés, y no al que lo es en Francia, marqués de Moustier, pidiendo estar representado en la Conferencia de Londres.

El ministro de Comercio en Italia ha presentado a las Cámaras el proyecto de ley sobre el patrimonio eclesiástico; según el cual, 600,000,000 del producto de dicho patrimonio se destinan al Estado. La deuda pública inscrita en favor del culto y los 12,000,000 de francos que forman la subvención concedida a los establecimientos eclesiásticos se descontarán de aquella suma, lo que formará un total de 170,000,000 de francos. El resto se repartirá a título de impuesto extraordinario sobre los bienes eclesiásticos, en la proporción del 25 por 100 del capital. El pago de este impuesto extraordinario se verificará en ocho semestres desde 1.º de Enero de 1868. Quedan suprimidas todas las disposiciones legales que declaran inalienables los bienes del clero. Lo que reste de estos bienes, deducido el impuesto extraordinario, se destinará a los haberes del clero y a los gastos del culto. La ley dice además, que las obligaciones prescritas en ella podrán ser confiadas a una sociedad comercial que percibirá por ello un derecho de comisión, cuyo máximo sea el de 3 por 100.

Los regimientos franceses reciben cada semana gran número de fusiles del sistema Chassepot. El Sr. Chassepot está en Saint-Etienne dirigiendo y vigilando la fabricación de estas armas.

Las fortificaciones de Luxemburgo serán solo demanteladas; el armarías hubiera costado una cantidad considerable atendido el número de rocas que se tenían que minar y volar para ello.

Los periódicos franceses han anunciado estos últimos días la conclusión de la cúpula interior provisional del Santo Sepulcro de Jerusalem, con la circunstancia de haber asistido al acto de enarbolar la cruz sobre su cúspide el gobernador de Palestina, juntamente con los cónsules de Francia y Rusia, en representación de sus respectivos soberanos.

¿Y el cónsul de España?

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE MAYO DE 1867.

### CARTA

AL EXCMO. SEÑOR MARQUES DE MOLINS.

Señor senador: Si esta carta llega a vuestras manos, como espero, acaso os parezca irreverente el acto de levantarse hasta la altura en que la sangre, el talento, la gloria y la sociedad os han colocado, la palabra del último de los escritores católicos de nuestra patria. Esta misma consideración sería poderosa para ahogarla en mi pecho, si leyendo el bellissimo discurso que habéis pronunciado recientemente en el Senado, no me sintiera animado por vuestras mismas palabras a escribirlos. Con un ímpetu digno de vuestro corazón y de vuestra elocuencia, salieron de vuestros labios las que voy a permitirme recordaros: «¡Oh! si mi voz tuviera la fuerza del trueno y pudiera penetrar en todas las regiones, en todos los corazones y más aun en todos los entendimientos! Con las cuales entendáis hablar de otra altura que todavía es mayor con relación a vos, de lo que es la vuestra comparada con mi baja. Pues si un señor senador desea tener voz de trueno, para elevarla hasta las más altas cumbres de la sociedad, ¿qué mucho que yo me atreva a escribirlos a vos, que al fin sois no más que un ilustre súbdito y un virtuoso, pero simple fiel? Demás que deseando vos que vuestra voz penetre en todos los corazones y entendimientos, es indudable la razón que yo tengo para reputarme aludido, y con derecho de usar de la palabra para contestar a la alusión. Pidoosla, pues, señor senador, poniendoos delante, sin embargo, no tanto mi derecho de usarla, como vuestra bondad para concederla y vuestra paciencia y humildad para oírla.

No os voy a seguir, señor marqués, en el camino sembrado de flores (que encubren por cierto hartas espinas para vuestros adversarios) que habéis recorrido en vuestro brillante discurso: sólo quiero ofreceros un breve análisis de la parte filosófica de él, dejando a un lado la que contiene vuestras querellas en la esfera de la política palpitante, en donde soy más que en ninguna peregrino. Más claro: lo que deseo únicamente poner de manifiesto es el error que padece vuestro elevado entendimiento asociando con no sé qué vínculo incomprensible la Religión y la libertad; y la ilusión de que es víctima vuestro noble corazón al querer que vuestra voz

penetre en todos los entendimientos y en todos los corazones, sin duda para hacerlos cautivos de ese mismo error que domina el vuestro bajo apariencias de verdad.

Difícil cosa es fijar una tesis clara y categórica de que forme parte el concepto de libertad, porque a decir verdad, cada vez que esta palabra suena en vuestros labios, tiene un sentido diferente. Primero hablásteis de la libertad en los siguientes términos: «¡Hay cosa más grande que la libertad? ¡Ah, señores! Pues esa libertad que escribieron nuestros padres, como decía el Sr. Vaomonde, los doceañistas, esa libertad se arrancó de cuajo porque no estaba sembrada en el Trono y no floreció hasta que fué plantada en él junto a una cuna.» Es evidente que la libertad de que habláis en este lugar, es la libertad nacida en Francia a fines del siglo pasado, el árbol plantado allí el año de 89 y transplantado entre nosotros el año 12, cuando el Trono estaba materialmente vacío. En otro lugar de vuestro discurso, hablando de los pocos artículos de que consta la Constitución real, no escrita, de nuestra tierra, tomásteis el nombre de libertad en otro sentido harto diverso, por no decir absolutamente contrario, como puede verse por las siguientes palabras: «La Constitución interna de nuestro país es (estoy seguro que lo que voy a manifestar obtiene una señal de afirmación de todos vosotros) la «Religion de nuestros padres, el Trono de nuestros Reyes, la libertad de nuestros fueros.» Es indudable que esta libertad que vos creéis que aceptan todos, esta libertad que constituye un elemento esencial de la Constitución interna de nuestro país, no es ciertamente la misma libertad que antes invocásteis como la cosa más grande del mundo, porque esta última la escribieron, como decís, los doceañistas, y la primera forma parte de la constitución no escrita de nuestro país, la cual, como todas las constituciones no escritas, no nacen en un día dado del cerebro constituyente de los legisladores filósofos, sino son formadas por Dios a través de los siglos. ¿Qué puede haber, pues, de común entre la libertad de nuestros antiguos y venerandos fueros, que es antiquísima, tradicional, ó como hoy se dice, real é interna, entre la libertad que vos mismo habéis visto consignada en la ley segunda, título VII, libro VI de la Nueva Recopilación, que es de nuestra constitución interna; qué hay de común, digo, entre esta constitución y libertad, y la que escrita por vuestros padres los doceañistas se arrancó de cuajo porque no estaba sembrada en el Trono y no floreció hasta que fué plantada en él junto a una cuna? De aquella libertad digisteis muy bien, señor senador, que ha estado siempre unida con la Religión, y aun añadisteis sobre este punto un recuerdo, que de seguro es uno de los más bellos lugares de vuestro discurso, el recuerdo de tres Santos, de tres héroes de la Religión presidiendo la codificación de todas las libertades de toda España. ¡Oh! Si entendierais siempre el término libertad en este sentido, si defendierais siempre la libertad como la obra, el fruto exquisito de la santidad, como una inspiración del Espíritu Santo, como un sentimiento que jamás se ha divorciado en el corazón, como jamás se ha divorciado en la historia, del sentimiento religioso, según decís en frases bellas y sentidas, ¿cómo es posible que después de haber visto constantemente asociados en el corazón y en la historia estos dos términos, se os hubiese ocurrido la sospecha de que el infierno se ha conjurado por divorciarlos? No, señor marqués: el infierno debe estar persuadido de su impotencia para romper el vínculo establecido por Dios entre la Religión y la libertad, para divorciar dos sentimientos que han estado y estarán siempre unidos en el corazón y en la historia.

Pero hay otra libertad moderna, de fecha conocida, no nacida ciertamente allí donde reinan el espíritu de Dios y presiden los Santos, sino donde batío sus alas el génio de Rousseau, y presidió a su codificación la impiedad del siglo XVIII dictando sus declaraciones desde el banco de los legisladores. Esta es la libertad que escribieron vuestros padres los doceañistas, y fué luego arrancada de cuajo por no haberse sembrado en el Trono. Ciertamente, señor marqués: vuestros padres los doceañistas sembraron la cizaña de una libertad filosófica, abstracta, desconocida en nuestra tierra, cuando el Trono estaba representado en un Rey cautivo, y era por lo tanto ageno de una obra que, sobre ser hecha en su ausencia y con sorpresa de la nación, cuya soberanía proclamaban falsamente aquellos legisladores, convertía en una sombra vana su autoridad y sus derechos. El árbol de la libertad francesa y heterodoxa, que no española ni católica, fué, pues, arrancado de cuajo por no haber sido plantado en el Trono. Pero añadís que «no floreció la libertad hasta que fué plantada en él junto a una cuna.» Aquí, se-



nor senador, vuestro esclarecido entendimiento, deslumbrado ante el brillo de una hermosa imagen, no ha advertido que la libertad que se siembra junto a una cuna, donde duerme el Monarca niño el sueño de la inocencia, no puede decirse que se siembra en el Trono más que cuando el Monarca llora cautivo en el destierro. ¡Ah, señor marqués! la cuna y el sueño de la infancia, y de la infancia de los Reyes, fueron siempre sagrados; y vos sabéis muy bien por las divinas Escrituras que es oficio del hombre enemigo aguardar a la hora en que duerma el padre de familia para sembrar su campo de cizaña. ¡Y bien que ha florecido la libertad desde entonces!...

Ahora, ¿es esta por ventura la libertad que vos, señor marqués, declaráis con la sola autoridad de vuestra palabra y de vuestro ejemplo, compatible con la religión? Digo con la sola autoridad de vuestra palabra y de vuestro ejemplo, porque apenas he registrado en vuestro discurso otra razón de tales declaraciones, sino es decir, que vos fuisteis y sois a un mismo tiempo católico y liberal, que vestisteis el uniforme de miliciano nacional y a la vuelta de vuestras expediciones contra las huestes de Cabrera, hincabais la rodilla ante el Dios de nuestros padres, sin que fueran parte a extinguir la luz de vuestra piedad la contradicción que esta virtud sufría en el campo mismo liberal (preciosa confesión por cierto); y que por último, llamando ante los consejos de los que diciéndose que los liberales son libre-pensadores, os exhortan a dejar las prácticas parlamentarias, vais por la mañana a cumplir vuestros deberes religiosos con vuestros hijos, y por la tarde vais al Senado a defender la libertad escrita en la Constitución. Si yo no me engaño, vos, señor marqués, hablásteis aquí de vos mismo para demostrar con un ejemplo vivo y personal que la religión y la libertad moderna pueden coexistir en el corazón, en la vida, en las costumbres del individuo y de la sociedad; pero si a ejemplos vamos, ¿cuántos otros pudieran ponerse en donde la misma libertad se mostrara tal como salió a luz de sus primeros padres, desnuda de las vestiduras de la fe y del amor divinos, o en donde la fe y el divino amor resplandecen sin sombra alguna del árbol plantado junto a la cuna del Trono? Los hechos, los ejemplos, cuando solo proceden de la flaca humanidad, ó no prueban nada, ó si algo pueden probar en vuestro argumento no es la armonía de dos principios contradictorios, sino la contradicción palmaria de quien los ha recibido entrambos en su entendimiento o en su corazón, y cierto con una fe, con un candor que verdaderamente son admirables. Más me permitiré decir: vuestro mismo ejemplo, lejos de persuadir a nadie de la armonía que realmente no existe, podría acaso sugerir al liberalismo la idea de que no sois bastante liberal, y a los que somos católicos la idea de que vuestro ferviente Catolicismo no ha iluminado vuestra mente nobilísima con todos sus esplendores en el orden de la sabiduría política. Afortunadamente la sombra de la contradicción que resalta en vuestro argumento aumenta en cierto modo, como por vía de contraste, la luz de vuestra fe, pues decis con gran generosidad de corazón, que «si el principio religioso se pusiese en pugna alguna vez con el principio de libertad, a todo renunciarais por el principio religioso.» Hermosas palabras son estas, testimonio sencillo y elocuente de un corazón que todos los bienes del mundo sabe sacrificar en aras de su fe. Añadís, sin embargo, que no hay por qué hacer esta elección, este sacrificio, que un español no lo hará nunca; porque en España ha estado siempre unida la religión y la libertad. Si; pero la libertad que ha estado siempre unida con la religión, no es la libertad escrita por los doceañistas, no es la libertad arrancada de cuajo, porque no estaba sembrada en el Trono. Esta libertad, vos mismo lo decís, no ha estado siempre unida con la religión, sino antes estuvo desde que nació divorciada de ella, haciéndole la guerra, destruyendo sus institutos, enagenándole sus bienes y sus almas, reduciéndole a una vida solitaria y llorosa en lo interior de los templos que le dejó y en lo interior de las personas que no la abandonaron: luego un español puede muy bien sacrificarla en aras de la religión, porque en España nunca han estado unidas la religión y la libertad, y en el poco tiempo que ésta lleva de vida.

El otro argumento que hicisteis en pro de vuestra tesis está tomado de otros ejemplos todavía menos persuasivos, si es posible, que el que vos nos dais. «Los católicos de Boston, decís, ¿no son por ventura los mejores ciudadanos de aquella República democrática?... No sabemos que los héroes más ilustres de Castelfidardo fueron hijos de la constitucional Monarquía de Bélgica?» Son tan débiles, señor senador, estos argumentos, que voy a contestarlos con otras dos preguntas: Los cristianos de la Roma gentil, ¿no eran por ventura los mejores ciudadanos de aquel imperio?... ¿No sabemos que los héroes más ilustres del Cristianismo, en cuyos pechos estaba sellada la libertad que arrostra las hogueras y los tormentos, eran hijos de un Estado regido por el tiránico yugo de Césares perseguidores?

Recibid, señor marqués, la seguridad de mi más profundo respeto.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

La Epoca publica anoche un artículo sobre los gastos del culto y Clero de España, compa-

rándolos con los del culto y Clero de Francia. El artículo del periódico conservador (conservador no lo sabemos qué) está informado de un espíritu funesto, y plagado de errores y contradicciones. No nos es posible contestar a él hoy como se merece, pero tampoco juzgamos conveniente dejarle correr sin una protesta enérgica por nuestra parte, convencidos como estamos del daño que escritos semejantes hacen a la causa de la justicia, que es la causa del catolicismo.

El Español publicó ayer un artículo, primero de una serie que se propone escribir, en defensa de la reforma de los reglamentos. Del referido artículo tomamos los siguientes párrafos, que merecen ser conocidos de nuestros lectores: «No se trata de resucitar la reforma de 1857, gloriosamente enterrada por el partido moderado; no se trata de un golpe de Estado, como alguien se ha atrevido a decir: se trata lisa y llanamente de que el Congreso de los diputados, en uso de su derecho, de un derecho que le concede la Constitución de la Monarquía, haga y reforme los reglamentos que ordenan sus discusiones.

«Los que jactándose de defensores de los derechos del Parlamento, amenazan hoy, según se dice, aunque no lo creemos, con retirarse del alto Cuerpo, porque el Parlamento, en uso de su derecho y en obediencia de lo que el país le ha encomendado, va a cegar muchas fuentes de escándalos y de discusiones estériles, pueden hacerlo en buen hora. El Parlamento, cuyos fueros atacan, y el país, cuyas aspiraciones contrarian, les rechazan de consuno. El Gobierno, obrando como la Constitución le prescribe, anunció al país su pensamiento. Cuando el Congreso, contestando a sus deseos, ha presentado la proposición de que se trata, lo ha aceptado con regocijo. La opinión pública, tan solememente manifestada, le sirve de escudo y contra ella se embotarán los tiros de sus adversarios.

El Congreso católico de Malinas ha publicado ya el anuncio de su tercera reunión, que se verificará en Setiembre del año corriente. Hé aquí los términos en que este acontecimiento ha sido anunciado en todos los países de Europa:

JUNTA GENERAL DE CATÓLICOS EN BÉLGICA. 5.ª REUNION. 1867.—AVISO.

El 2 de Setiembre de 1867, a las diez de la mañana, se celebrará en Malinas, en el local del Petit seminaire diocésain, rue de la Blanchisserie, la tercera reunión de la Junta general de católicos en Bélgica, organizada con aprobación y bajo los auspicios del Episcopado belga.

Las inscripciones y pedidos de billetes pueden hacerse desde ahora en las secretarías de los comités corresponsales de la Union catholique, en la secretaría del Comité d'organisation, 59, rue de la Commune, a San-Josse-ten-Noode-lez-Bruxelles, y en casa de Mr. Dillet, libraire-éditeur, 15, rue de Sevrès, en París.

Los billetes se expedirán desde el 1.º de Agosto en los puntos indicados, acompañados del programa de las tareas de la Junta, así como de las demás indicaciones que se crean útiles.

Las personas que deseen proporcionarse habitación en Malinas durante las sesiones, deberán dirigirse antes del 1.º de Agosto a la secretaría del comité local «M. Scheyvaerts, rue du Clos, 4 Malines», el cual estará también encargado exclusivamente de expedir los billetes desde el 1.º de Setiembre y durante las sesiones.

Se reservarán, como en las reuniones anteriores, localidades especiales a las señoras provistas de billetes que podrán obtener inscribiéndose de antemano en la secretaría del indicado comité de organización.

El comité ha depositado igualmente en la «Caja de descuentos universal de imprenta y librería, 26, rue St. Jean en Bruselas», y en casa de su corresponsal, «M. Dillet, en París», cierto número de ejemplares de las actas de las reuniones de 1865 y 1864 que recomienda especialmente a las personas que a ellas no asistieron.

Las comunicaciones particulares y todas las cartas pidiendo datos procedentes de los países extranjeros, pueden continuar transmitiéndose directamente al secretario general del consejo central «M. Ed. Dupetiaux, 22, rue des Arts, en Bruselas».

Dice La Epoca de anoche: «Hoy se ha reunido la oposición constitucional del Senado para ponerse de acuerdo sobre los medios de combatir la proposición de reforma del reglamento de la alta Cámara.

Nos ha llamado la atención en las anteriores líneas el calificativo de constitucional aplicado por La Epoca a la oposición, ó a parte al menos de la oposición del Senado.

Sobre este mismo asunto leemos en La Correspondencia lo que sigue: «Esta tarde se han reunido en el Senado los individuos de dicha Cámara pertenecientes a la unión liberal, con objeto de acordar lo que deberán hacer en vista de la proposición presentada para la re-

forma del reglamento, y parece que han resuelto por ahora seguir en su puesto y combatir enérgicamente el proyecto.

La reunión duró algo más de dos horas, y han asistido unos cuarenta senadores. —El Sr. D. Luis María Pastor no ha asistido hoy a la reunión de la oposición del Senado por hallarse enfermo; pero parece que estaba conforme con la idea adoptada en dicha reunión. A esta no han asistido el Sr. Baamonde ni los senadores que militan en las mismas filas que él.

Habiendo llegado a noticia del señor gobernador de la provincia que el sábado corrían en la Bolsa rumores de trastornos en Barcelona, hizo fijar en aquel edificio el siguiente aviso:

«Ha tenido noticia este gobierno de provincia que en el edificio de la Bolsa se ha hecho circular la falsa noticia de que en Barcelona se ha alterado el orden público, sin duda con la danada intención de impedir que el crédito se sostenga en el estado de alza en que se hallaba; y como quiera que sea completamente falsa la especie vertida, me apresuro a hacer pública esta manifestación para evitar los efectos que pudiera haber producido semejante noticia.

Madrid, 18 de Mayo de 1867.—Marfori.»

Los periódicos de Granada dicen que el ayuntamiento de aquella capital ha recibido una carta del duque de Valencia, en la que manifestaba que estando prevenido que pase la academia de artillería a la capital que se juzgue más adecuada y que facilite local capaz para contener los 500 alumnos que se calculan, cátedras, salas de armas, etc., sin que el Estado tenga que hacer gastos extraordinarios, creía la ocasión propicia para que Granada, tan decayda de su antiguo esplendor, aprovechara la oportunidad de dar entrada a aquel importantísimo establecimiento nacional. El ayuntamiento y la diputación habían nombrado comisiones investidas de amplios poderes, con objeto de llevar a cabo este pensamiento tan fausto para Granada.

Hé aquí el discurso pronunciado por el señor Vinader en el Congreso, el viernes 17, en apoyo de la proposición presentada por varios señores diputados sobre el restablecimiento de la antigua Universidad de Alcalá, y devolución a todas las universidades de sus pasadas facultades en materia de grados académicos:

El Sr. VINADER: Señores diputados, habéis observado que casi todos los señores diputados que han tomado parte por primera vez en el Congreso en la presente legislatura, han manifestado que sentían cierta dificultad. Es natural que la sienta yo también, y mucho mayor que todos ellos, por mi insuficiencia, que he reconocido siempre, pero que en estos momentos (lo confieso) me abruma más de lo que pensaba. Me cuesta dificultad y embarazo tener que hablar de una materia en la cual tendré que hacer ciertas protestas, porque sentiría que recayera sobre mí la nota de ingratitud hacia mis maestros queridos, y me causaría también estorbo y mayor dificultad si pudiera aparecer esta proposición como de oposición al Gobierno. Es de provecho para la patria y no de oposición; y si en lo que tengo que decir para apoyarla digo algo que no esté conforme con las opiniones del Gobierno de S. M., téngase entendido que será en el fondo advertencia amistosa, y sentiría que ni siquiera en la forma pudiera parecer oposición a un Gobierno cuya conducta tuve el gusto de aprobar creyendo cumplir con un alto deber, y hacia muchos de cuyos actos no puedo negar que siento simpatía verdadera y leal, aunque no sea más que por haber sido el primero que de muchos años hace ha tenido valor para romper de frente con la revolución, que no se ha contentado con esperar que saliera a las calles para vencerla, o ser vencido por ella, que esto de la casualidad depende muchas veces, sino que ha tratado de arrancar parte de la semilla sembrada, ha tratado de evitar que se sembrara de nuevo, ó a lo menos reconocido que debía hacerse, y ha tenido el valor, que no sé si se necesita muy grande, pero que en nuestra patria, por lo raro, parece ya heroico, de no hincar la rodilla ante las exigencias del liberalismo. Pero esto no debe ser motivo para que enmudezcamos, para hacernos callar cuando creemos que puede hacerse un bien a la patria en una cosa de interés común, que a esto nos envían las provincias sin preguntarnos por nuestras condiciones de elocuencia, teniendo en cuenta, mas bien que el talento, la intención y la voluntad.

Decía que tenía que hacer una protesta: tal vez he sentido algún momento de vacilación antes de apoyar la proposición que tuve la honra de firmar con otros respetables diputados, y vacilé, no por falta de convicción en cuanto a la conveniencia de la supresión de la universidad de Madrid y de su restablecimiento en Alcalá de Henares, sino porque creí que era posible que alguno supusiera en mí, lo cual no podría resistir, la idea de que ni remotamente podía ser ingrato hacia mis maestros, a los cuales confieso estoy en el fondo de mi alma reconocido, no solo por las lecciones que me dieron, por la enseñanza que recibí, no bastante aprovechada, sino por los favores que les debo; y séame lícito, aunque esto no pertenezca a la cuestión, aprovechar esta ocasión solemne para rendir un testimonio público de gratitud a un maestro mío que ha sido mi padrino durante la carrera y que se sienta en estos bancos.

Cuando uno es llamado a intervenir en los negocios públicos, aunque sea sin autoridad, es preciso que esté dispuesto a sacrificar todos sus afectos personales, a olvidar sus propios intereses, y por más doloroso que sea, el interés de sus amigos. Todos debemos sacrificarnos en aras del bien común, y bien común creo que es lo que se contiene en esta proposición. Podrá traer algunos inconvenientes, podrá traer algunos lieros motivos de disgusto; pero lo cierto es que si pensamos siempre en que para evitar un disgusto del momento es preciso dejar de hacer cosas que pueden tener en el porvenir gran ventaja, entonces nada haríamos que pudieran agradecernos las generaciones venideras.

La proposición de ley la conoce el Congreso. Tiene dos partes: la primera se refiere a la supresión de la Universidad Central y restablecimiento

de la de Alcalá, y la segunda versa sobre que en todas las Universidades de España se puedan conferir grados de doctor en las facultades que en ellas se enseñen. Como aclaración respecto del primer artículo, debo manifestar que no ha sido la intención de los firmantes ni la mía, al proponer que se suprima la Universidad Central, decir que han de trasladarse a Alcalá las enseñanzas de medicina, farmacia y ciencias naturales. Sólo las demás enseñanzas son las que hay que trasladar.

Al tener que apoyar mi proposición, parecióme que era razón de gran importancia, y creo que a vosotros no os parecerá liviana, la que se funda en la necesidad que hay de conservar los recuerdos y tradiciones gloriosas del país. Es la universidad de Alcalá un monumento levantado a las letras españolas, y con el cual está enlazada la memoria de tiempos felices para la patria, de los tiempos en que se constituyó la unidad nacional y en que nuestro nombre era respetado en todas las partes de la tierra. En otros tiempos tal vez todo lo que fuera tradiciones y recuerdos hubiera sido rechazado; pero hoy por fortuna hay una saludable reacción: hoy ya encontramos voces elocuentes que defienden las tradiciones, que defienden los recuerdos, que defienden lo que era de nuestros padres.

Hay en las naciones un tesoro de santas creencias, de recuerdos gloriosos, de buenas costumbres, que vienen a formar su propia vida, su manera natural de ser, su existencia toda. Este tesoro es el que forma la verdadera constitución, que si no es la que está escrita en los libros y en el papel, en cambio está escrita por una pluma más poderosa, por el dedo de Dios, al través de los siglos, frase elocuente que por un momento me hizo abrir, hace pocos días, el corazón a la esperanza.

Pues bien; en este tesoro se encierran las tradiciones todas, por insignificantes que aparezcan, aunque a la verdad solo parecen de poca monta a los que no tienen corazón para sentirlos, y no creo yo que sea el actual Congreso el que se atreva a despreciar las tradiciones y las glorias. No temo que no haya de tenerlos en cuenta para nada al resolver esta cuestión.

Todas las naciones, pero principalmente Inglaterra, ese país, que si no es mas rico que el nuestro en tradiciones, es a lo menos mas avaro de ellas, han mirado como cosa de tanta importancia lo que se refiere a tradiciones, recuerdos y glorias, que por mas esfuerzos que se han hecho no se ha podido conseguir, por ejemplo, que la universidad de Oxford fuera trasladada a Londres. Pero no hay punto alguno en Europa, no hay nación que se haya atrevido a arrancar una universidad del lugar de su tradición, para que sirva de florero ó adorno a una ciudad populosa; y si hay algunas universidades en poblaciones grandes, téngase entendido que no han sido trasladadas en tiempos modernos, sino que tienen allí su historia, su tradición, su natural asiento.

A pesar de las muchas razones que hay para que Madrid no tenga universidad, no creo que si hubiese sido el Cardenal Cisneros el fundador de la universidad de Madrid tuviese yo valor para pedir al Congreso que votase su supresión y que fuera trasladada a otra parte. Tanto es el respeto que creo merece la tradición.

Ahora bien; si creéis que debe tenerse en cuenta la historia y la tradición cuando se trata de asuntos tan importantes, ¿dónde está la tradición? ¿Qué tradición hay en la universidad central? Yo, señores, solo estimo en la universidad central a mis queridos maestros; fuera de esto, no sé qué estimar ni conozco cosa alguna de la cual pueda estar orgulloso, sino es porque es sucesora de la de Alcalá. Si iba a la biblioteca me encontraba con los libros de la universidad de Alcalá. Cuando se confieren los grados de doctor, la espada que se tiene en el mano tiene su tradición porque viene de Alcalá. Y si en aquellas salas ó en el paranimfo veis una estatua, no sé lo que os parecerá, no sé si creéis que es una estatua de Cisneros que está allí para darle importancia y protección, ó si es la sombra del gran Cardenal, que está allí como una perpetua reconvencción y una constante protesta. La misma generosa juventud de la central, los jóvenes que cuando se dejan llevar por sus propios instintos no tienen un movimiento que no sea noble y generoso, tienen su orgullo en ser sucesores de los discípulos de Alcalá. Una muestra de ello la hallareis en que en tiempo de la guerra de Africa, en aquella ocasión que es notable para España, no tanto por el triunfo como porque se vio que estaba sólo amorgado, no muerto, el sentimiento de patriotismo, los estudiantes de la Universidad central se unieron al regocijo público, sacando una bandera que tiene recuerdos de Alcalá, y que volvió a depositarse en la Universidad central, en donde está cautiva, y de donde os pido que la redimáis admitiendo la proposición que hemos presentado.

Pero yo voy más allá, señores diputados; yo supongo que Alcalá está en igual caso que Madrid, que no tiene tradición ninguna, supongo (y no es más que una hipótesis, porque lo contrario sería una ofensa para vosotros) que no os importe nada por la tradición y por las glorias españolas; aun entonces tiene ventajas muy grandes la traslación de la Universidad de Madrid.

Os consta a todos que la política todo lo invade y lo infesta todo. Hay en España, y especialmente en Madrid, un exceso de vida política, de mala vida política; cosa de que se quejaba ayer, aun para este lugar, el señor diputado que apoyó la proposición de reforma del Reglamento. Este mal no hay cosa que no manche ni institución que no desnaturalice, y en la Universidad central, haciendo siempre excepciones (porque si estoy dispuesto a sacrificar hasta los afectos personales en aras de la verdad, no he de sacrificar la verdad en aras del deseo de parecer enérgico), haciendo, digo, excepciones, en la Universidad central ha entrado la política, y se ha apoderado de ella. ¿Es esto conveniente? Lo dejo a la discreción de los señores diputados y de cuantos piensen un momento sobre esta materia.

Nadie puede desconocer que es inconveniente que entre allí la política ofreciendo distinciones y consideraciones y altos puestos en la administración pública, amen de que otras veces proporcione cosas bien distintas, acaso la pena de muerte. Unas veces por glorificaciones, otras por persecución, las cátedras quedan desamparadas. Por salir unos para altos puestos, por ser otros, sentenciados a muerte, y tener que huir, quedan menos bien ser-

vidas. ¿Es esto conveniente? Yo ya sé que esas vacantes se llenan con otros cátedráticos muy dignos, no lo niego; pero lo cierto es que no puede dar buenos resultados ese continuo cambio, porque en esas alternativas los discípulos están viendo a sus maestros unas veces glorificados, otras abatidos, con menoscabo de su prestigio, y ya sabéis lo que es la enseñanza cuando no tiene prestigio el profesor. Con estos ejemplos los jóvenes desde muy niños se inclinan ya a la política, se enardecen sus pasiones, perdiendo su ánimo aquella tranquilidad que necesita para las tareas serenas del estudio. Así no brillará la juventud por su aplicación como pretendía sólo brillar en otros tiempos, sino como lo ha hecho recientemente en días que nadie ha podido olvidar, y menos que nadie el Gobierno de S. M., teniendo en cuenta que lo que sucedió el 40 de Abril no fué todo lo que pudo suceder, y que la previsión del Gobierno evitó que de la universidad hubiera partido un movimiento que hubiera podido ser... no diré lo que hubiera podido ser; el Gobierno lo explicó entonces de una manera bien clara, y todos nos convencimos de los perjuicios gravísimos que podían venir de que niños de 10 y 12 años, viviendo entre maestros políticos, empezaran a tener ya ideas políticas.

Pues bien; creo yo que trasladada la Universidad a Alcalá desaparecerían por completo esos inconvenientes, y aun cuando allí tuviera lugar un movimiento estudiantil, nunca podría adquirir las proporciones ni tener las consecuencias que en Madrid. Creo que en Alcalá sería la Universidad lo que debe ser, un lugar tranquilo, una región serena a donde no alcanzasen esas tempestades que todo lo ponen en peligro.

Pero ¿no tiene inconvenientes la traslación de la Universidad? Indudablemente los tiene. Yo he oído a algunas personas al tratar este asunto que no podían contener la ira. Esto me ha alentado y dado confianza de que habíamos tenido acierto al presentar la proposición. Otras personas han considerado esta traslación muy conveniente, y yo espero que vosotros habéis de estar con estos últimos. Pero prescindiendo de aquellos que en la reprobarción dan un argumento de que es conveniente, hay otra dificultad que se alega con apariencias de fundamento: ¿qué cosa humana no ofrece dificultades? Pero se trata de una que es de las que más fuerza me han hecho. Se dice que hallándose en Madrid la Universidad central, tienen los jóvenes de escasa fortuna medios de buscarse los recursos para vivir siendo empleados, por ejemplo, en oficinas del Estado. Repito que esta consideración es de las que más fuerza me han hecho, así expuesta a primera vista; pero la experiencia me ha hecho conocer que los que hallan esas colocaciones no son comúnmente los hijos de los pobres, sino los hijos de los ricos.

Confieso que quisiera daros un sistema de Alcalá completo, perfecto; que quisiera trasladaros a aquellos tiempos en que había ideas tan raras sobre la propiedad, que se figuraban que todo lo que tenía derecho a vivir tenía derecho a contar con los medios de existencia, y por consiguiente, que el individuo y la familia tenían derecho a ser propietarios; y que el municipio, que no nace de la ley, sino que es anterior a ella, y la Iglesia, que no nace de ninguna ley, y que es superior a todas las leyes y legisladores, tenían derecho a ser propietarios. ¡Tiempos felices en que la Iglesia, con el derecho de ser propietaria, podía derramar los tesoros de su caridad en la enseñanza y en la beneficencia, y pasaba por todas partes como su fundador, haciendo bien!

Quisiera llevar a Alcalá los medios de que los hijos de las clases más bajas (debo corregirme, y perdona la inexactitud), de las familias más pobres, pudieran seguir con holgura la carrera y llegar a los más altos puestos de la gobernación y de la magistratura, y que esto lo debieran a la sopa de los conventos, origen que no rebaja, sino que ennoblece; que es más sublime el vuelo del génio cuando con sus propias alas se remonta a grandes alturas.

Quisiera llevar a Alcalá el cumplimiento del testamento del Cardenal Cisneros, que dejaba una parte para colegios de pobres: quisiera daros beneficencia a la antigua. Pero esto dicen que es imposible. Vinieron tiempos más ilustrados en que se creyó que, fuese justo ó no, que el municipio y la Iglesia fuesen propietarios, no era conveniente; que así seríamos felices, que correrían torrentes de abundancia y bienestar, y que España y su Hacienda mejorarían de un modo fabuloso. España ya sabéis cómo está, y por lo que toca a su hacienda, su hacienda... ya lo oisteis hace pocos días, señores diputados.

Pero a pesar de esto, aunque hoy no pueda ser Alcalá lo que en otros tiempos, ¿es cosa que debe hacernos fuerza el que en Madrid tienen los jóvenes otros medios de ganarse la subsistencia más fácilmente? Creo que la diferencia que pueda haber respecto a esto entre Alcalá y Madrid puede compensarse con el menor coste de las subsistencias en una pequeña población. Habrá menos comodidades para maestros y discípulos; pero los que se dedican a la carrera de las letras deben estar dispuestos a cierta abnegación; y en cuanto a los maestros y profesores, no debemos olvidar que es la enseñanza una especie de sacerdocio que requiere una manera de vocación y exige sacrificio. Los jóvenes pobres encontrarán una manera de vivir más análoga a la de sus compañeros ricos que en Madrid, y así como en los seminarios tridentinos los hijos de familias más pobres se educan y pueden llegar a los más altos puestos de la Iglesia y ser príncipes de ella, así puede suceder y ha sucedido y sucederá también en las carreras civiles.

Podría presentaros todavía otras muchas razones que abogan por la traslación; podría hablarlos de los peligros que corre la moralidad en las grandes capitales; podría hablarlos, en fin, de otras muchas cosas. Pero como están en vuestra conciencia, y me parece que voy siendo más extenso de lo que me había propuesto, paso a tratar de la segunda parte de la proposición de ley que tengo la honra de apoyar, a saber, la que se refiere a que todas las universidades puedan conferir el grado de doctor.

En este punto pienso ser sumamente breve. Los que habéis venido de las distintas provincias de la Monarquía, los que desde vuestra infancia habéis conocido las universidades que en ellas exis-



ten, ¿habéis creído por ventura, que no eran dignas de conferir el grado de doctor a los que estudian en ellas? Los doctores que han salido de las universidades de Alcalá, Salamanca, Valladolid, Granada y otras, cuando podían conferir el grado de doctor, ¿tienen que esconderse ante los doctores que salen de la universidad central, ante los doctores que salimos de esta universidad, pues debo colocarme yo entre los que menos valen? Pues bien; si esto es así, si las universidades tienen el mérito suficiente para conferir el grado de doctor, ¿qué motivo puede haber para que solo se confiera en Madrid?

La centralización, esa centralización llevada hasta el punto de que la universidad central ejerza un monopolio en perjuicio de toda España, y que tenga el odioso privilegio de querer poner la corona del saber a los que han seguido una carrera literaria. Con pedir esto para las universidades de provincia pido poco. Yo daría mucho más a las provincias; yo les devolvería, si pudiera, sus arrebatados fueros, sus olvidadas leyes, sus costumbres de que se va perdiendo la memoria, su perdida libertad, libertad perdida para siempre; las devolvería su historia y sus glorias; las devolvería su vida municipal y el derecho de divertirse en la lengua idiomática o dialecto que mas las acomode; las devolvería, en fin, todo lo que treinta años de desapiadado liberalismo centralizador les ha ido poco a poco arrebatando; yo les devolvería todo eso; pero ni siquiera con autoridad me creo para pedirlo.

¡Ojalá Dios tocara el corazón de los señores ministros, y amaneciera un día en que nos encontráramos con que nos habían dado algo de descentralización! Entonces sí que felicitaría a mi país porque se había quitado de encima el peso enorme que le abruma y agobia; entonces sí que felicitaría a los señores ministros, y muy especialmente al que fuese ministro de Hacienda. Pero ya que no podemos hacer cuanto quisiéramos en este sentido, hagamos siquiera algo, hagamos lo fácil.

El último cargo que los pueblos os han hecho al venir aquí ha sido el de que trabajéis por la descentralización. ¿Qué contestaréis el día que al volver a vuestras casas os pregunten si habéis hecho algo en este sentido? ¿Tendréis valor de decirles que un día os presentaron una pequeña cosa que atacaba la centralización, que acababa con un monopolio odioso que tenía Madrid y que no quisisteis aceptarla? No lo espero de vosotros. A lo menos habéis de convenir en que este es un asunto que merece meditar y discutir, que merece ser tomado en consideración.

Se estudiará luego; acaso con lo que manifestéis en la discusión se hará alguna reforma; acaso la comisión que se nombre cambiará algo; tal vez no acepte la primera parte; pero por lo menos la segunda espero que no habrá quien la rechace.

Voy siendo demasiado largo, y como es posible que alguna otra vez tenga que molestaros, es bueno que concluya, porque a lo malo conviene acostumbrarse poco a poco. Lo único que os he de pedir es que olvidéis completamente lo que os he dicho, porque indudablemente vuestro criterio os inspirará razones mejores que las mías. Los que sois padres acordados únicamente de vuestros hijos cuando vayáis a votar si es conveniente que continúe en Madrid la Universidad central.

Los que sois de las distintas provincias de España, acordados de lo que os piden siempre, y de que los grandes discursos, los elocuentes discursos que se han pronunciado en favor de la descentralización no son tan elocuentes como vuestras quejas, vuestros lamentos, vuestros apuros, y los apuros en que se ven todos los días los pueblos que representáis. ¿Sabéis cuál es nuestro encargo al venir aquí en la presente legislatura? Ir desandando de un modo legal, parte a lo menos, si no puede todo el camino que legal ó ilegalmente se ha ido andando de más en treinta años. Voy a concluir: repito que no os acordéis de las razones como yo las he presentado.

Los amables compañeros míos que me hicieron el honor de admitir mi firma al lado de la suya al pie de la proposición, han estado en gran manera desahogados al encargarme que la apoyara; que se lo perdone la memoria del Cardenal Cisneros, y que me perdone a mí también el haber profanado con mi pobre y triste palabra una causa tan hermosa.

(Después de contestar el señor ministro de Fomento al Sr. Vinader, este rectificó en los siguientes términos:)

El Sr. VINADER: He de principiar dando las gracias al señor ministro de Fomento por los elogios, aunque injustos, que ha hecho al discípulo de la Universidad central.

Tengo que manifestar que de allá son algunas de mis ideas; lo confieso; pero de allá son también muchísimas ideas que por mi fortuna no acepté aunque me las ofrecieron.

El señor ministro y el Congreso comprenderán perfectamente por qué no me ocupo de ellas. Por consiguiente, el argumento que quería sacar S. S. de las buenas ideas mías (en cuya calificación ya no lo creo injusto) no sirve, porque no son mías todas las ideas que en la universidad dominan.

No puede ser contestación, sino rectificación, la que haga ahora, y por consiguiente no hablaré largamente sobre lo que fué la fundación de la universidad de Alcalá, y por qué motivo se dice ordinariamente que fué fundada por Cisneros; pero diré que hoy no he defendido solamente la tradición de la universidad de Alcalá, sino que en ella he pretendido ensalzar la memoria de todas las antiguas universidades, como la de Lérida, la de Palencia, la de Valladolid, la de Sevilla, la de Mallorca, antigua universidad, cuya fundación nos recuerda uno de los más portentosos géneos de los siglos medios, el gran Raimundo Lulio, la de Huesca, de Salamanca, de Granada y otras muchas que son una protesta constante contra los que pretenden dar el nombre de siglo del oscurantismo al que fué de verdadero renacimiento de las ciencias y de las letras. Pues bien, al invocar yo hoy la tradición pidiendo la traslación de la universidad de Madrid a Alcalá de Henares, ciertamente que hay algo de lo que ha dicho el señor ministro al concluir, cuando nos ha contado una historia, por la que verdaderamente iba notando el Congreso que el estar la universidad en Alcalá ó en Madrid, significa algo más que un simple cambio; tiene una significación de más trascendencia.

Yo creo efectivamente, y por esto nuestra proposición, que la universidad de Alcalá de Henares representa una cosa muy distinta que la universidad de Madrid.

Ha dicho el señor ministro que en Alcalá no se estudió el derecho hasta muchísimo tiempo después. Es cierto; pero por lo que dije anteriormente se comprende que yo busco la tradición, no precisamente en cada una de las enseñanzas, en las que puede haber variaciones, sin que por esto falte la tradición. El señor ministro cree que el enseñar de distinta manera la filosofía es bastante ya para que se diga que no habría tradición respetada. Yo creo que la hay a pesar de eso, y todavía creo más; creo que si la filosofía sigue el camino que debe seguir, veremos un segundo renacimiento de las letras y de la filosofía, que se está ya verificando. ¿Sabe el señor ministro cual es ese renacimiento? Pues es el renacimiento de la filosofía escolástica, la misma que se enseñaba en Alcalá; su enseñanza se ha interrumpido brevemente, pero pasarán las nuevas filosofías, y la verdadera brillantez siempre con nuevo esplendor.

En cuanto a la Universidad de Madrid, no sabía yo bien la historia de esta espada que ha comprado un diputado que se sienta aquí; pero en esta misma historia encuentro una razón a mi favor. La juventud, los doctores a quienes se entrega, parece como que crecieran fría y sin significación una espada moderna; parece como que se resistieran a creerla símbolo de nobleza, y es común ya la idea de que vino de Alcalá de Henares. La invención de esta fábula demuestra que ha habido necesidad de vestirla de un ropaje puesto para que se creyera digno símbolo de los tiempos en que en realidad era ennoblecida la ciencia.

Voy a rectificar lo que se refiere a la segunda parte de la proposición de ley, porque no quiero ser largo. Señores, doy el más completo parabién a las provincias; el señor ministro de Fomento ha dicho que si hay medio de que se confieran los grados de doctor en todas las universidades, se conferirán esos grados en todas. Yo doy el parabién a todas las provincias, porque sin gasto ninguno en el presupuesto, desde mañana pueden conferirse los grados de doctor en todas las universidades.

Creo que hay una disposición en los reglamentos que dice que los estudiantes que hayan tenido durante cierto número de años nota de sobresaliente, pueden estudiar privadamente las asignaturas del doctorado. Pues bien: son muchos los estudiantes de provincias que tienen esas notas de sobresaliente, y por tanto pueden estudiar privadamente el curso del doctorado. ¿Se objetará a esto que en provincias no hay catedráticos capaces de examinar a los que estudian estas asignaturas? ¿Costará muchos miles de duros el buscar en las provincias catedráticos capaces de examinar en las asignaturas del curso que precede al grado de doctor? Nadie negará la competencia a los catedráticos de provincia. ¿No vienen a Madrid muchos de ellos por natural ascenso? Creo, pues, que hay en las provincias catedráticos capaces de examinar para el grado del doctorado. Hay pues posibilidad de hacer lo que quiere el señor ministro, que se confiera desde mañana el grado de doctor en las universidades de provincia sin gravar el presupuesto más que en lo que cueste comprar una espada (Risas). Doy el parabién a las provincias.

Se ha admitido la renuncia que ha hecho del cargo de vicecomisario regio de España en la Exposición universal de París, el señor conde de Moriana, marqués de Gilleruelo.

Por el ministerio de la Guerra se publica en la Gaceta la siguiente nota de los individuos de la clase de tropa que se han presentado a las autoridades españolas, acogidos al Real decreto de indulto de 24 de Abril último hasta el 13 de Mayo de 1867.

Procedentes de diferentes puntos, se han presentado seis al capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra.

De Francia, 507 a la misma autoridad.

De diferentes puntos, cuatro al capitán general de Castilla la Nueva.

De Portugal, tres al comandante general de la división de Extremadura.

De diferentes puntos, dos al capitán general de Andalucía.

De diferentes puntos, dos al capitán general de Castilla la Vieja.

De diferentes puntos, dos al capitán general de Valencia.

De Portugal, 347 al ministro plenipotenciario en Portugal, cuyo regreso está detenido por dificultad para su transporte desde la isla Tercera, ocasionada por los vientos.

Total, 375.

El Sr. Ríos Rosas llegará a Cádiz a fines de este mes. Parece que se propone pasar algunos días en Madrid y marchar después a tomar baños en el extranjero.

La señora marquesa de Novaliches ha sido nombrada camarera mayor de S. M. la Reina.

Hoy se leerá por segunda vez en el Senado, y la apoyará su autor, el Sr. Roncali, la proposición sobre reforma del reglamento de la Cámara.

Si se toma en consideración como es probable, en seguida pasará a las secciones para el nombramiento de comisión.

Breve y casi toda reducida a votaciones fué la sesión celebrada el sábado por el Senado.

Después de haberse publicado como ley la que absuelve al actual ministerio y de varias comunicaciones de senadores que se ausentan de esta corte, se anunció que la comisión nombrada para el proyecto de canalización del Ebro se compone de los señores siguientes: D. Aureliano de Beruete, conde de la Romana, D. Juan Bautista Trápala, D. Acisclo Miranda, D. Alejandro Oliván, D. José Sánchez Ocaña y D. Francisco Donoso Cortés.

Los proyectos de ley fijando las fuerzas navales y las del ejército y el que autoriza a aumentar la armada en caso de guerra, fueron votados definitivamente. En estas votaciones no tomaron parte casi ningún senador de la oposición, según aparece de las listas de votantes que publica la Gaceta.

Para la comisión inspectora de las operaciones de la Dirección de la Deuda, fueron elegidos los

señores Aristizábal, Sánchez Ocaña y Trápala.

Para la comisión inspectora de las operaciones de la Caja de depósitos fueron nombrados los señores marqués de Manzanao y Villalaz.

La sesión se levantó tan luego como el señor duque de Baena acabó de leer la Memoria de la comisión inspectora de la Deuda.

La comisión del Senado ha retirado el dictamen que tenía presentado acerca del proyecto de ley reformando los juicios de desahucio.

En la noche del sábado se reunió ya la comisión general de presupuestos, para tratar del dictamen de algunas de las subcomisiones.

Han debido llegar a Madrid, para ser destinados a donde el Gobierno determine, los soldados emigrados en Francia, que se han acogido a indulto.

Leemos en La Correspondencia:

«A pesar de cuanto se ha dicho, parece que sus majestades no irán este verano a otra parte que al Real sitio de San Ildefonso, a fines del próximo mes de Junio.

A pesar de la invitación especial que han recibido los Reyes de España, de los Emperadores de Francia, se ha dicho hoy que no visitarán SS. MM. la Exposición universal de París.»

La subcomisión de presupuestos de Guerra ha concluido el examen de estos, y adoptado la idea del restablecimiento de los hermanos hospitalarios de San Juan de Dios, para el servicio de enfermeros en los hospitales militares, con lo cual se cree obtener una regular economía.

Por real decreto que publica hoy la Gaceta se declara disuelta y en liquidación la sociedad de Crédito mobiliario barcelonesa. La liquidación se llevará a efecto con arreglo a sus estatutos y demás disposiciones vigentes.

Componen la comisión nombrada por el Senado para examinar el proyecto de ley sobre capellanías colativas de sangre, los señores D. José María Sierra, D. Ventura González Romero, D. Rafael Liminiana, marqués de O'Gavan, D. Manuel Ruiz Tagle, conde de Maceda y D. Domingo Moreno.

Créese que mañana a más tardar presentará esta comisión su dictamen.

Parece positivo, dice La Epoca, que antes de terminarse la presente legislatura se pedirán por el Gobierno facultades parecidas a las que las Cortes votaron en la legislatura anterior para el arreglo de todas nuestras deudas, en conformidad con lo que el ministro de Hacienda dice en la exposición que precede a los presupuestos. La autorización era hasta la reunión de la nueva legislatura.

Hoy probablemente se leerá en el Congreso el dictamen de la comisión de incompatibilidades, relativo a los casos que a juicio de la comisión no ofrecen dificultad.

Las Cortes portuguesas han aprobado el convenio de correos celebrado entre Portugal y España. Como en nuestro país no necesitan estas estipulaciones de la aprobación del Parlamento, es de suponer que muy pronto sean cangeadas las ratificaciones.

Habiendo acordado la subcomisión de presupuestos de Fomento la supresión de los tribunales de comercio, se han reunido ayer tarde los individuos de la comisión general contrarios a esta supresión.

La subcomisión de Hacienda del Congreso tiene pendiente el examen de los presupuestos de ingresos.

Ayer tarde estuvo reunida la subcomisión de presupuestos de Gracia y Justicia.

Las noticias que de Inglaterra tiene La España, le hacen creer próxima la paz con las repúblicas del Pacífico. Este periódico lo desea, así como que en el sucesivo se abstenga nuestro país de sacrificarse por los intereses y muchas veces por las pasiones de nuestros compatriotas en la América meridional.

También El Español ha recibido cartas de Londres manifestándole que se advierte notable mejora en los valores de nuestro país por efecto de los presupuestos presentados a las Cortes. Estas cartas dejan entrever que está próximo un arreglo completo de la deuda española.

Parece que llegarán a veinte los Prelados españoles que deben asistir al centenario de San Pedro en Roma. Todos, ó la mayor parte de ellos, se embarcarán el 15 de Junio próximo en un buque de guerra que el Gobierno de S. M. pone a disposición del Episcopado español. Algunos Prelados, como el Arzobispo de Tarragona, piensan hacer el viaje por tierra, en atención al estado de su salud.

Entre los Prelados que se reunirán en Barcelona, se cuentan los Arzobispos de Méjico, Zaragoza y Cuba, los Obispos de Puerto-Rico, Badajoz, Barcelona, Canarias y algunos otros.

En la sesión celebrada el sábado por la junta superior de ventas de bienes nacionales, se han adjudicado 1,321 fincas que salieron a subasta por la cantidad de 6,765,345 rs., y se remataron en la de 15,625,087.

Asimismo se ha acordado la redención de 11 censos capitalizados en 165,247 rs. Las juntas provinciales de ventas han acordado igualmente en la segunda quincena de Abril último, la redención de 1,216 censos de menor cuantía, capitalizados en 941,095 rs.

Asegura La Revista Hispano-Americana, y nosotros reproducimos simplemente como noticia, que el ministro de Ultramar ofreció a los comisionados de nuestras Antillas estudiar con detenimiento los trabajos que habían puesto en sus manos y entrar en el camino de las reformas, estableciendo en la corte un consejo compuesto de miembros elegidos, la mitad por aquellas islas, y los restantes nombrados por el Gobierno, y llamando en su día al

Parlamento nacional diputados de Cuba y Puerto-Rico.

Según dicho periódico, el Sr. Castro terminó dando las gracias a los comisionados en nombre de la Reina, y encargándoles dijieran a sus comitentes que se preparasen para recibir algunas leyes que resuelvan la delicada cuestión social, la cual, en sentir del señor ministro, no puede mantenerse por más tiempo sin solución, tanto porque el progreso del mundo así lo exige, cuanto por que conveniencias nacionales é internacionales lo aconsejan.

Ha llegado a Londres, y a estas horas debe hallarse ya en París, el Sr. D. Gabriel García Tassara, ministro que ha sido de España en Washington.

Dice un periódico de Alicante:

«Se nos ha asegurado que el 30 del corriente, en la catedral de San Nicolás, se celebrarán solemnes horas a la memoria del Cardenal Cienfuegos, cuyos restos se hallan depositados en la parroquia de Santa María, y han de trasladarse a Sevilla.»

NOTICIAS GENERALES.

El sábado llovió en Avila, Albacete, Burgos, Badajoz, Cáceres, Cádiz, Ciudad Real, Huesca, Lugo, Madrid, Orense, Pamplona, Pontevedra, Segovia, Soria, Teruel, Toledo, Valladolid y Zamora.

Ayer domingo llovió en Avila, Bilbao, Cáceres, Logroño, Oviedo, Pamplona, Salamanca, Santander, Segovia, Soria y Victoria.

En la última semana siguieron predominando las afecciones catarrales y gástricas; las calenturas de la misma índole, algunas de las cuales se hicieron mucosas ó tifoides. Abundaron las pleuresías, las peritonitis, los reumatismos, los catarras y las intermitentes; no escasearon las irritaciones del tubo digestivo, produciendo en algunos diarreas más ó menos persistentes y aun cólicos. El sistema nervioso se resistió de la influencia atmosférica, particularmente a diversas afecciones que presentaban aquel carácter: últimamente, observábase también alguna que otra flegmasia del parénquima pulmonal y del hígado.

Las defunciones que ocasionaron estas enfermedades no fueron escasas por desgracia, haciéndose más notable este exceso en los hombres que en las mujeres.

Según datos exactos, se eleva a 23,170 el número de Viajeros que han ido a Valencia por el ferrocarril desde el día 7 al 12 inclusive.

Se ha publicado el bando de costumbre, prohibiendo que los perros transiten sin bozal por las calles, previniendo a los dependientes de la municipalidad para evitar las desgracias que pudiera ocasionar la hidrofobia, que denuncien cualquier abuso que pueda cometerse por los dueños de aquellos animales, y procuren dar muerte a los perros vagamundos con la quez vómica ó estrigina, que empezará a repartirse hoy.

El director general de contabilidad de Hacienda pública, a quien damos las gracias por su atención, nos ha remitido un ejemplar de la cuenta general del Estado correspondiente al año económico de 1865-64.

En la noche del viernes, a poco más de las doce, puso fin a su existencia disparándose un revolver sobre la sien derecha, un caballero de unos cincuenta años de edad, bastante conocido en los negocios. El suceso ocurrió en el paseo de la Fuente Castellada, y el cadáver fué hallado sobre uno de los bancos de piedra que hay en el referido sitio. Suponéase que esta desgracia ha sido ocasionada por el mal estado en que se hallaban sus negocios.

En uno de los bolsillos de la levita que vestía el cadáver, parece que se ha hallado una carta, en que el ya difunto declaraba que no se culpase a nadie de su muerte. La autoridad tiene noticia del suceso, y el cadáver fué trasladado al Hospital General a disposición del juzgado que instruye las correspondientes diligencias.

Dice El Guadalquivir de Córdoba:

«El viernes ha sido asesinado en Aguilar, dentro de su propia casa, una señora llamada doña Martina García, que vivía sola y era poseedora de una regular fortuna en metálico, por lo que se cree que el crimen se cometería con el intento de robarla. Sin embargo, dentro de una alacena donde aquella señora guardaba el dinero, se han encontrado ocho mil duros. Por el juzgado de dicha villa se ha decretado la prisión de varias personas.»

Se ha inaugurado en el campo de Marte en París, inmediatamente a la Exposición, el palacio tuncino, reproducción en miniatura de la que vive el hoy de Tunes, y llamado el Bardo. Dicen de la capital del vecino Imperio, que este edificio es uno de los mas curiosos de los que rodean el gran edificio de la industria.

Ha sido preso en Londres un francés llamado Eduardo de Villars, a quien se acusa de haber hecho billetes falsos por la enorme suma de unos 12 millones de reales.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Bernardino de Sena. SANTO DE MAÑANA. Santa María de Socors.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia del Carmen Calzado, donde continúa la novena de Santa Rita de Casia; a las diez será la Misa mayor, en que predicará D. Cipriano Sevillano; por la tarde se cantarán solemnes vísperas, terminando con procesión de reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Vinas en Italianos.

Se reza de San Torcuato mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de San Isidro.

CORREO DE HOY.

El Monde llegado hoy dice lo siguiente:

«Los periódicos italianos traen el texto del nuevo proyecto de ley sobre los bienes eclesiásticos de Italia. Como nada indica todavía que este proyecto sea definitivo ni que la Cámara lo acepte, creemos inútil reproducirlo hoy. Cuando un hombre va a morir, le importa poco la especie de muerte que le detener. Cuando se le ha robado el bolsillo, le es poco interesante saber de qué manera se le ha hecho el robo. Lo que está claro en los proyectos del ministerio italiano es que quiere despojar a la Iglesia de sus propiedades. Si vacila entre diversos proyectos, no es ciertamente por escrúpulos ni por un resto de benevolencia hacia la Iglesia.

Elige entre las diferentes proposiciones que se le han presentado, la que más puede convenir a sus miras. Más de una vez hemos tenido ocasión de decir lo que pensábamos del proyecto Scialoja, y todo lo dicho con este motivo puede aplicarse al proyecto Ferrara. En resumen, siempre es el pa-

trimonio eclesiástico lo que se trata de devorar. En esto andan de acuerdo ambos ministros; solo difieren en los medios.»

Sobre este mismo asunto escribe L'Univers un artículo firmado por Luis Veuillot, tomando por base un párrafo que ha visto la luz en La Correspondencia de Roma, donde se da cuenta de la llegada a Italia del baron N. E. Rothchild de Londres, que anda en tratos con el ministro de Hacienda italiano, el cual se promete buenos resultados de estas negociaciones tan alarmantes ó más que las habidas con Langrand-Dumoucau.

L'Univers descubre el objeto verdadero de estas negociaciones, que no son sino ataques a la Iglesia, y concluye citando estas palabras de una persona cuyo nombre no dice: «Proveer de capitales a Víctor Manuel, es proveer de armas contra el Jefe de la Iglesia católica.»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Abierta la sesión a las tres y cuarto, el Sr. Fernandez de Velasco ha hecho uso de la palabra para participar al Congreso que a muchos señores diputados se ha dirigido una papeleta impresa anunciando la discusión de hoy, y rogando a los que apoyan la política del Gobierno, que asistan con puntualidad. Después de esto se ha suspendido momentáneamente la sesión a consecuencia de hallarse el Gobierno en el Senado. A la hora en que escribimos estas líneas no ha vuelto a abrirse.

El salón, las tribunas, los pasillos, todo está lleno desde antes de las dos de la tarde.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL ORDEN.

El comisario regio, presidente de la comisión española en la Exposición universal de París, dice a este ministerio en 7 del corriente lo que sigue:

«Excmo. señor El Sr. D. Benito Soriano Murillo, individuo del jurado, con fecha 2 de Mayo me dice lo que sigue:

«Excmo. señor: Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E. que el jurado de las clases primera y segunda de la Exposición universal, del que he formado parte, y que comprenden la pintura y dibujo, ha terminado en el día de ayer la misión que le fué confiada por la comisión imperial de adjudicar las medallas a los artistas que más se han distinguido por sus obras.

Me cabe la satisfacción, Excmo. señor, de que en este concurso, al que han acudido todas las eminencias artísticas del mundo civilizado, nuestra nación haya sido una de las que más han brillado, y la que indudablemente ha obtenido más recompensas en proporción del número de expositores: 67 eran los premios que había que distribuir entre 1,417 expositores y 1,895 obras, todas de un mérito incontestable, pues cada nación ha tenido buen cuidado de escoger lo mejor entre lo mejor, para verse dignamente representada.

En la Exposición Universal que se verificó en esta capital el año 1855 se señalaron 163 medallas a la sección de pintura, que no fué ni con mucho tan numerosa como la presente, lo cual permitió a aquel jurado ser más generoso y tal vez más equitativo con los eminentes artistas que concurrían siempre a estos certámenes. A pesar de esto, una sola medalla, si bien de las de honor, le tocó a España, que huérfana aun de las gloriosas tradiciones artísticas que cuenta en sus anales y que han hecho imperecedera su fama, solo pudo presentar una individualidad de sobresaliente mérito, y que ha creado el brillante plantel de jóvenes artistas que se presentan ahora formando escuela, y poniéndose a la altura de las naciones más adelantadas.

Los resultados obtenidos prueban de un modo evidente que no es una paradoja cuanto dejo sentado: España ha conseguido cuatro medallas de una importancia tal, que aun las de tercera clase equivalen a las primeras de otras Exposiciones, si se tiene en cuenta el exceso número de aquellas que había que distribuir, y así se ha consignado en el acta de una de nuestras sesiones, después de haber pedido que se aumentasen algunas, a lo cual no quiso acceder bajo ningún pretexto la comisión imperial por no separarse del reglamento.

Los artistas españoles agradecidos son los siguientes: D. Eduardo Rosales, primera medalla de oro, valor 800 francos, por el cuadro de Doña Isabel la Católica dictando su testamento.

D. Vicente Palmarelli, segunda medalla de oro, valor de 500 francos, por el cuadro de El sermón en la Capilla Sixtina.

D. Antonio Gisbert, tercera medalla de oro, valor de 400 francos, por el cuadro del Desembarco de los Puritanos en la América del Norte.

Y D. Pablo González, tercera medalla de oro, valor 400 francos, por el cuadro que representa El antiguo salón de Cortes en Valencia.

Debo también hacer presente a V. E. que el cuadro del Sr. Rosales no obtuvo el premio de honor por haberle faltado tan solo cuatro votos, y que su primera medalla la ha obtenido por unanimidad, siendo la única que ha tenido el honor de reunir todos los sufragios.

Para que en nuestra nación se pueda apreciar en todo su valor el triunfo que hemos conseguido, es preciso saber que de los 1,417 expositores y 1,895 cuadros, corresponden tan solo a España 55 expositores y 40 cuadros. Estas cifras son más elocuentes que cuanto pudiera añadir.

Por mi parte tengo el honor de asegurar a V. E. que he hecho todo lo posible para el mayor éxito del cargo con que fui honrado, y mi mayor recompensa será que tanto V. E. como el Gobierno de S. M. puedan quedar satisfechos del celo que he procurado desplegar en esta delicada misión.

Y la Reina (Q. D. G.), que se ha enterado con satisfacción de los resultados obtenidos por los artistas españoles en la Exposición universal de París, se ha servido disponer que se publique en la Gaceta la preinserta comunicación, y se den las gracias al comisario regio señor marqués de Bedmar y al jurado D. Benito Soriano Murillo, como en su Real nombre lo ejecuto, por el celo, actividad é inteligencia que han demostrado en el desempeño de sus cargos respectivos.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 15 de Mayo de 1867.—Ororio.—Señor director general de Instrucción pública.



## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

## LEY.

Dona Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución, Reina de las Españas. A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo único. Se declara libre al actual ministerio de la responsabilidad en que haya incurrido por todos los actos de su administración en que se haya arrogado las facultades del poder legislativo; se declaran, por consiguiente, leyes del Reino, y como tales se considerarán desde la fecha de su promulgación, y se guardarán en adelante, todas las resoluciones promulgadas por el actual ministerio que con arreglo a la Constitución de la Monarquía hubieran debido someterse a la deliberación de las Cortes.

Por tanto:

Mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio a diez y siete de Mayo de mil ochocientos sesenta y siete.—Yo la Reina.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.  
EXPOSICION A S. M.

Señora: Los Gobiernos que se han sucedido en el glorioso reinado de V. M. han fijado su atención en el importante servicio de correos, y dictado medidas acertadas para mejorarlo, simplificándole y armonizándolo con las exigencias de la época. Son tan notorios, Señora, los adelantos alcanzados, que reconocidos por V. M. y por el país parece inútil me detenga a enumerarlos; y sin embargo, faltan reformas que realizar para llevar a la perfección este servicio: el ministro que suscribe, tan solícito como sus antecesoros, las conoce, y desea proponer a V. M. todas las que concibe; pero como algunas ocasionarían un aumento respetable al presupuesto de gastos, forzoso es aplazarlas para circunstancias más oportunas en que la penuria del Tesoro no exija la necesidad de procurar economías en vez de agoriarlas con cargas que no puede soportar; y emprender por ahora aquellas que sin organización del servicio, a los intereses de la generalidad, y que al mismo tiempo contribuyan al grande esfuerzo que hace la nación para acrecentar sus recursos.

La idea culminante de todas las reformas llevadas a efecto en el ramo de correos ha sido la de promover la circulación de la correspondencia, la de simplificar las operaciones para activar la ejecución del servicio, y la de moralizar su administración. En cuanto al precio de los portes, la tarifa de España es en Europa la más baja, con excepción en una insignificante diferencia de Inglaterra, pero a la que, sin embargo, aventaja en el precio de la correspondencia del interior de las poblaciones. Siguiendo el mismo pensamiento, y conviniendo continuar armonizando y simplificando los trabajos y evitar la posibilidad de abusos en la administración, precisa la revisión de dicha tarifa, sustituyéndola con otra mejor combinada.

Con esta ocasión, y teniendo presente lo preceptuado en la ley de 26 de Junio de 1864, es indispensable acomodarla a sus prescripciones; pues que siendo el escudo la unidad monetaria, debe concluir la nomenclatura de cuartos y establecerse la de milésimas; de la misma manera que en el peso debe usarse la de gramos y kilogramos en vez de adarmes, onzas, libras y arrobas que en la actual aparece.

Bajo este supuesto, y asimilando cuanto es posible los precios, la nueva tarifa señalará 25 milésimas de escudo a las cartas del interior de las poblaciones, cualquiera que sea su peso, que hoy cuestan 2 cuartos, y 50 milésimas a las que cuestan 4 para el reino, y así progresivamente según su peso.

El tipo o unidad de este se fija en 10 gramos por ser el universalmente admitido, y sobre el que se han basado los tratados postales que se celebran con los países extranjeros, y cuya adopción contribuirá a la armonía y regularidad que se desean, evitándose dudas en el público y entorpecimientos en el rápido despacho de los correos.

Las empresas de periódicos no serán lastimadas en la nueva tarifa, pues conserva el mismo precio de timbre que hoy satisfacen, siempre que elijan las cuatro milésimas por cuatro páginas o menos de impresión; y solo saldrán ligeramente recargadas en el caso de que les convenga preferir el de tres escudos por 10 kilogramos de peso, que se adopta de conformidad con el sistema decimal establecido como base de la reforma.

El franqueo de impresos y libros, que en la actualidad se verifica satisfaciendo en las administraciones su importe en sellos, puede dar lugar a abusos o a sospechas cuya posibilidad es conveniente desaparecer, dejando asegurados los intereses del Tesoro y limpio el crédito de los funcionarios de Correos: esto se conseguirá con la modificación que a V. M. se propone, consistente en que, como sucede en las cartas, vayan adheridos los correspondientes sellos a las fajas o cubiertas de aquellos objetos.

Respecto a su precio, hay en la tarifa algún aumento para determinadas clases; pero queda compensado con la baja que resulta para la generalidad, desapareciendo privilegios que, sobre ser injustos y perjudiciales para los interesados, su desaparición evitará la confusión, las quejas y reclamaciones continuas; siendo el franqueo de las producciones de imprenta igual para todos los españoles según la forma y condiciones con que las presenten, y sin tenerse en cuenta que se haga por los impresores o libreros o por particulares.

Por último, Señora, a los periódicos y toda clase de impresos y litografías que circulan en el interior de las poblaciones se les hace una nueva concesión, que consiste en ser admitidos por el exiguo franqueo de 10 milésimas, cualesquiera que sean su peso y dimensiones, de cuya notable ventaja están privados hoy en que la tarifa de dos cuartos no distingue las cartas de dichas publicaciones.

Fundado, pues, Señora, en las consideraciones espuestas, con la certidumbre de beneficiar los ingresos del Tesoro sin lastimar perceptiblemente los intereses privados, mejorando la organización del servicio y moralizando su administración, de

acuerdo con el Consejo de ministros tengo el honor de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 15 de Mayo de 1867.—Señora.—A los reales pies de V. M.—Luis Gonzalez Brabo.

## REAL DECRETO.

En vista de las razones que de acuerdo con mi Consejo de ministros me ha expuesto el de la Gobernación, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Desde 1.º de Julio próximo los tipos de peso y precio para el franqueo de la correspondencia, periódicos, impresos y libros para los dominios españoles serán los comprendidos en la tarifa de esta fecha, que forma parte integrante del presente decreto.

Dado en Palacio a quince de Mayo de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

TARIFA PARA EL FRANQUEO OBLIGATORIO DE LA CORRESPONDENCIA DIRIGIDA AL INTERIOR DE LAS POBLACIONES, A LA PENINSULA E ISLAS ADYACENTES Y A LAS POSESIONES ESPAÑOLAS DE ULTRAMAR, CON ARREGLO A LO DISPUESTO EN REAL DECRETO DE 15 DE MAYO DE 1867.

## Para el interior de las poblaciones.

Las cartas para el interior de las poblaciones, sea cualquiera su peso y dimension, se franquearán fijando en el sobre un sello de 25 milésimas de escudo.

Los periódicos, obras, impresos y litografías cerradas con faja, que no contengan otro signo manuscrito que el sobre, sean presentados por los autores, editores, impresores o particulares, serán franqueados, sea cualquiera su peso, fijando un sello de 10 milésimas de escudo.

## Para la Península, Baleares y Canarias.

La carta que no exceda de 10 gramos se franqueará fijando en el sobre un sello de 50 milésimas de escudo.

La que exceda de 10 gramos y no pase de 20, 400 milésimas de escudo.

Y así sucesivamente, aumentando un sello de 50 milésimas por cada 10 gramos o fracción de ellos.

Los periódicos (1) de todas clases, cerrados con fajas y que no contengan otro signo manuscrito que el sobre, presentados por las empresas o por los particulares, se timbrarán al respecto de 4 milésimas de escudo por 4 páginas o menos de impresión, o 3 escudos por 10 kilogramos de peso, a voluntad de los interesados.

Las obras por entregas sin encuadernar, impresos de todas clases, litografías y grabados, aunque acompañen a periódicos, que estén cerrados con faja y no contengan otro signo manuscrito que el sobre, ya sean presentados por los autores, editores o particulares, se franquearán fijando en la faja sellos por valor de 10 milésimas de escudo por cada 20 gramos o fracción de ellos.

(1) Se entiende por periódico, para los efectos de esta tarifa, toda publicación que bajo un tipo fijo sale a luz en periodos determinados o intermitentes, no excediendo de ocho pliegos del tamaño del papel sellado o su equivalente.

Los libros (1) encuadrados a la rústica cerrados con faja, que no contengan otro signo manuscrito que el sobre, sean presentados por los autores, editores, libreros o particulares, se franquearán fijando sellos por valor de 20 milésimas de escudo por cada 20 gramos o fracción de 20 gramos.

Los libros encuadrados en pasta, media pasta y presentados con las mismas condiciones se franquearán fijando sellos por valor de 30 milésimas de escudo por cada 20 gramos o fracción de 20 gramos.

Las muestras de comercio, sin valor, cerradas con faja, que no contengan otro signo manuscrito que sus números y el nombre del comerciante, se franquearán a la mitad del porte de las cartas, o sea fijando sellos por valor de 25 milésimas de escudo por cada 10 gramos o fracción de 10 gramos.

Los periódicos, impresos, libros y muestras de que se ha hecho referencia, que estén cerrados de forma que no puedan reconocerse, o contengan en su interior signos manuscritos, serán considerados como cartas.

Las cartas, pliegos o cualquiera otro paquete certificado llevarán, además de los sellos que correspondan a su franqueo, uno de 200 milésimas de escudo, sea cualquiera su peso.

Para Cuba y Puerto-Rico.—Por buques españoles.

La carta sencilla que no exceda de 10 gramos se franqueará fijando en el sobre sellos por valor de 100 milésimas de escudo por 10 gramos.

La que exceda de 10 gramos y no pase de 20, 200 milésimas de escudo por 20 gramos.

Y así sucesivamente, aumentándose 400 milésimas por cada 10 gramos de peso.

Los periódicos con las condiciones referidas anteriormente se timbrarán al respecto de 8 escudos por cada 10 kilogramos.

Las obras, impresos y litografías con las condiciones ya dichas se franquearán fijando sellos por valor de 20 milésimas de escudo por cada 20 gramos o fracción de 20 gramos.

Los libros encuadrados a la rústica con las expresadas condiciones se franquearán fijando sellos por valor de 40 milésimas de escudo por cada 20 gramos o fracción de 20 gramos.

Los libros encuadrados en pasta o media pasta con idem, se franquearán fijando sellos por valor de 50 milésimas de escudo por cada 20 gramos o fracción de 20 gramos.

Las muestras de comercio, sin valor, se franquearán a la mitad del porte de las cartas, o sea fijando sellos por valor de 50 milésimas de escudo por 10 gramos o fracción de 10 gramos.

Las cartas o pliegos certificados llevarán, además de los sellos que correspondan a su franqueo, otros por valor de 400 milésimas de escudo, cualquiera que sea su peso.

Para Cuba y Puerto-Rico.—Por la vía de Inglaterra.

La carta sencilla que no exceda de 10 gramos

(1) Se entiende por libro, la publicación que al presentarse al franqueo excediese de los ocho pliegos antes referidos, o se encuentre cosido y encuadrado a la rústica, o en pasta o media pasta.

se franqueará fijando sellos por valor de 400 milésimas de escudo por 10 gramos.

La que exceda de 10 gramos y no pase de 20, 800 milésimas de escudo por 20 gramos.

Y así sucesivamente, aumentándose sellos por 400 milésimas por cada 10 gramos.

Para Filipinas, islas de Fernando Póo, Annobón y Corisco.—En buques españoles o extranjeros.

La carta sencilla que no exceda de 10 gramos, se franqueará fijando en el sobre sellos por valor de 200 milésimas de escudo por 10 gramos.

La que exceda de 10 gramos y no pase de 20, 400 milésimas de escudo por 20 gramos.

Y así sucesivamente, aumentando 200 milésimas por cada 10 gramos.

Los periódicos con las condiciones ya referidas se timbrarán al respecto de 15 escudos por cada 10 kilogramos.

Las obras sin encuadernar y los demás impresos y litografías con las condiciones ya expresadas se franquearán fijando sellos por valor de 40 milésimas de escudo por cada 20 gramos o fracción de 20 gramos.

Las muestras de comercio, sin valor, con las condiciones ya referidas se franquearán a la mitad del precio de las cartas, o sea fijando sellos al respecto de 100 milésimas de escudo por cada 10 gramos o fracción de ellos.

Las cartas o paquetes certificados llevarán, además de los sellos que correspondan a su franqueo, otros por valor de 400 milésimas de escudo, sea cualquiera su peso.

Madrid, 15 de Mayo de 1867.—Aprobado por S. M.—Gonzalez Brabo.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 18 de Mayo de 1867.

## FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-50 y 35-65, 50 y 65 en pequeños; a plazo, 33-50 fin cor. vol., y 35-25 y 30 fin cor. fir. Idem idem diferido, publicado, 34-70, y 50. Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-75. Deuda del personal, id., 20-55. Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, id., 58-00. Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 95-00, 94-80, y 75. Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 78-00 d. Idem id., de 2,000 rs., id., 85-00 d. Idem de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., id., 67-60 d. Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 62-50 y 40. Idem id. (nuevas), de 2,000 rs., idem, 61-50, 40 y 35. Idem id. de 20,000 rs., id., 62-00. Acciones del Banco de España, no publicado, 127-00.

## CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-95. París a 8 días vista, 5-17 p.

## BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 15 de Mayo—Consolidados, 90 3/4. París, 15 de Mayo—Interior español, 50.—Difido, 29 1/2.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncian periódicamente.

EXAMEN CRITICO  
DEL

## GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL R. PADRE

L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

## TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTÀ CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas o sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

## FABRICA DE LICORES

DE LA VIUDA DE PASCUAL É HIJOS.—PALMA ALTA, 11, MADRID.

Licores ordinarios, finos, superiores y escarchados. Aguardientes, rones y vinos generosos.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR.

Se facilitan prospectos y se remiten a provincias.

(Núm. 549.—2 G.—20.)

## LA PREDICACION POPULAR,

POR MR. DUPANLOUP,

OB SPO DE ORLEANS.

Se vende encuadrado en rústica, con el retrato del autor, 4 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

## ENFERMEDADES DE LA PIEL

RESULTA de los experimentos hechos en la India y Francia por los médicos mas acreditados, que los Granilios y el Jarabe de Hidrocotila de J. LEFRA, son el mejor y el mas pronto remedio para curar todas las enfermedades de la piel, aun las mas rebeldes, como la lepra y el elefantiasis, las sífilis antiguas o constitucionales, las afecciones escrofulosas, los reumatismos crónicos, etc.

Depositorio general en París: M. E. Fournier, farmacéutico, rue d'Anjou-Saint-Honoré, 26.

Para la venta por mayor, M. Labélony y C.º, rue Bourbon-Villeneuve, 19.

Depositorios en Madrid: D. J. Simon, calle del Caballero de Gracia, 1.—Borrell, hermanos, P.ª de Sol, 5, 7 y 9.—Moreno Miguel, calle del Arenal, 6.—Sr. Sanchez Oceña, calle del Principe, 15.—Escolar, plaza del Angel, 7.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos. En provincias en las principales farmacias. (A.)

## INJECTION BROU

otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo (Exigir el metodo). 25 años de éxito. Paris, en casa del inventor, BROU, rue Lafayette, 125, y boulevard Magenta, 124.

## MEDALLA DE LA SOCIEDAD DE

CIENCIAS INDUSTRIALES DE PARIS.

NO MAS CABELLOS BLANCOS

MELANOGENE,

tintura por excelencia

DICQUEMARE-AINE,

de Rouen (Francia),

para teñir al minuto de todos

colores los cabellos y la barba,

sin peligro para la piel y

sin ningún olor.

Es superior a todas las empleadas

hasta hoy

Depósito en París, 207, rue Saint-Honoré.

En Madrid, Caldroux, peluquero,

calle de la Montera; Clement, calle de

Carretas; Borges, plaza de Isabel II;

Gentil-Duguet, calle de Alcalá; y Villalon,

calle de Fuencarral. La Agencia

franco-española, calle del Sordo, 31,

antes exposicion extranjera, sirve los

pedidos. (A.)

## NUEVO VENDAJE

LIGERO Y ELEGANTE

para la curación de las hernias y descensos que no se encuentra sino en casa de su inventor Enrique Biondetti, honrado con 14 medallas. Rue Vivienne, número 48, Paris.

(A.)

Esta obra, calificada por el popular escritor Fernan Caballero, de genuinamente

española y católica, es una colección de novelas agradables e instructivas, basadas en su mayor parte en los hechos más gloriosos de la historia de nuestra España, y en las más hermosas tradiciones populares. La moralidad, instrucción y recreo que en ellas brilla, les han hecho alcanzar una gran aceptación en Cádiz, donde acaban de publicarse.

Consta de dos tomos en 4.º mayor prolongado, y está de venta en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6, al precio de 52 rs.

Si se tomasen todas, las recibirán por 70 reales.

Las Páginas del Hogar, colección de cuentos, poesías, fábulas, tradiciones y artículos, ilustrada con grabados, al precio de 8 rs.

Los Martires de Cádiz, 8 rs.

El ángel de Puigcerdá, 7 rs.

Dimas, 6 rs.

Dirigiéndose al autor, Cádiz, calle de la

Compañía, núm. 8, acompañando su importe en libranzas o sellos, se remiten estas obras por el mismo precio, francas de porte y certificadas a vuelta de correo.

Si se tomasen todas, las recibirán por 70 reales.

En la calle del Molino de Viento, número 32, cuarto 2.º de la derecha una señora sola admite una

doz personas de confianza en su compañía. No es casa de huéspedes.

En las oficinas de este periódico se dará razón más circunstanciada. La casa es propia para algún

señor Sacerdote y muy recomendable a toda persona de buenas

costumbres.

## CONFERENCIAS

## DEL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias del año pasado combatió el Padre Félix la economía anti-cristiana, y principalmente el socialismo. La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias. Existen también ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865.

Los correspondientes a cada año forman un folleto encuadrado a la rústica que se vende a 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse a la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

## EL DOMINGO.

Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ,

presbítero y catedrático del Seminario.

Desde el Domingo de Ramos empieza a publicarse en Cádiz y en toda España esta

Revista, cuyo objeto es ofrecer una lectura

cristiana y amena al pueblo y a la juventud.

Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducciones, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

Cada domingo se publica un número de 16 páginas a dos columnas en 4.º mayor prolongado.

La suscripción por trimestre son 48 rs., por semestre 54.

Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, núm. 1, y acompañando su importe en libranzas del Giro mútuo o en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certificarse la carta que los contenga.

Depositos generales en Madrid: Simon, Sanchez Oceña, Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Ulzurrun y Escolar. En las provincias en las principales farmacias. (A.)

MADRID: 1867. Editor responsable: DON MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 54, a cargo de R. Labajos y Arenas.